

¿CÓMO SABEMOS ACERCA DE JESÚS? (2)

Debido a que las fuentes paganas y judías ofrecen muy poca información acerca de Jesús, la mayoría de lo que se conoce acerca de Él proviene de los evangelios neotestamentarios de Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Cada uno de los cuatro autores presentó un retrato particular de Jesús que no solamente nos da información acerca de quién era y lo que hizo, sino que también ofrece una interpretación de Su importancia y lo describe en diferentes maneras. Sin duda es por ello que tenemos cuatro relatos, no uno, y el por qué de las diferencias entre ellos.

¿QUÉ PODEMOS APRENDER DE LOS EVANGELIOS?

Mateo

El evangelio de Mateo fue escrito principalmente para un público judío, con el fin de presentar a Jesús como el Mesías de linaje real de Israel. Mateo comenzó su libro con una genealogía de cuarenta y dos generaciones de Jesús, probando así que descendía de David. Esto es importante porque se esperaba que el Mesías fuera «hijo», o descendiente, de David. El autor también se refiere con frecuencia a textos antiguotestamentarios, los cuales, demostró, han sido «cumplidos» por Jesús. El libro presenta a Jesús como un tipo de «nuevo Moisés», el gran dador de la Ley y maestro de Israel.

Mateo se compone de cinco grandes discursos (caps. 5—7; 10; 13; 18; 24—25), que son alternados con segmentos narrativos. Estos discursos contienen la mayor parte de las enseñanzas de Jesús del relato de Mateo. Los estudiosos ven en ellos una representación simbólica de los «Cinco Libros de Moisés» (el Pentateuco: Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio), con los que comienza el Antiguo Testamento. Así como Moisés subió al Monte Sinaí para recibir la Ley de parte de Dios, Jesús subió a un monte para pronunciar Su Sermón

de las Bienaventuranzas (caps. 5—7), el cual contiene bastante material relacionado con la ley de Moisés.¹ Los lectores judíos de Mateo se habrían identificado muy bien con lo que escribió.

Marcos

El relato de Marcos, por otro lado, aparentemente estaba destinado sobre todo para los gentiles (no judíos). A diferencia de Mateo, cuando utilizó términos judíos o se refirió a costumbres judías, siempre las definió o explicó, asumiendo que sus lectores de lo contrario no sabrían de qué estaba hablando (vea por ejemplo, Marcos 7.1–4, 11). Debido a que a los romanos les impresionaba particularmente el poder, Marcos presentó a Jesús como el poderoso y milagroso Hijo de Dios. Lo llamó «Hijo de Dios» precisamente en el primer versículo de su evangelio. Cerca del final del relato, narró que un romano a cargo de la crucifixión dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios» (Marcos 15.39). Todo lo demás tenía el propósito de ilustrar este punto.

En tanto que Mateo presentó una porción significativa de la enseñanza de Jesús, Marcos en cambio se centró en sus acciones, haciendo mención de diecisiete milagros y únicamente cuatro parábolas. En consonancia con este énfasis, Marcos mencionó numerosas ocasiones en que Jesús echó fuera demonios; el primer milagro que mencionó fue de este tipo (Marcos 1.23–26). Para realzar el sentido de acción en su evangelio, Marcos usó la palabra εὐθύς (*euthus*) más de cuarenta veces. A menudo se traduce como «inmediatamente», sin embargo, en algunos contextos se traduce mejor como «justo en ese momento» (o «en seguida»). Sin importar cómo se traduzca el término griego, es claramente una palabra de acción que pone de

¹ Graham N. Stanton, *The Gospels and Jesus (Los evangelios y Jesús)* (New York: Oxford University Press, 1989), 60–61.

relieve el énfasis que Marcos le da a Jesús como el hacedor poderoso de hazañas.

Lucas

Lucas constituye el único relato del Evangelio escrito por un gentil; de hecho, Lucas fue el único no judío de entre los autores del Nuevo Testamento. Escribió con el fin de mostrar que Jesús es «buenas nuevas» (el significado del término «evangelio») para toda la humanidad, tanto judíos como gentiles, y especialmente para los marginados de la sociedad. Para ello, describió a Jesús ofreciendo sanidad y salvación a los tenidos por menos en la sociedad judía, a saber: los pobres, los leprosos, los recaudadores de impuestos, las mujeres e incluso los samaritanos, quizá el grupo más odiado por Sus contemporáneos judíos. De entre los autores de los evangelios, Lucas fue el que más se esforzó para colocar a Jesús en un contexto histórico determinado (aunque ninguno ignoró este aspecto de Su vida). Por ejemplo, el prólogo de Lucas (Lucas 1.1–4) muestra que el autor había investigado mediante la lectura de los relatos acerca de Jesús escritos por otros y mediante la consulta de testigos de la época (lo cual él mismo no pretende ser). Lucas 3.1, 2 es una nota histórica sobresaliente, cuyo objetivo es precisar el momento de la aparición pública y ministerio de Juan el Bautista (y por tanto de Jesús). En términos antiguos, se trata de una datación muy específica de la actividad de Jesús. Lucas fue el único autor del evangelio que menciona a un emperador romano por su nombre. También narró con cierto detalle una porción de la vida de Jesús transmitida por los otros evangelios, el «relato de los viajes» (caps. 9–19), que registra la salida de Galilea de Jesús hacia Jerusalén por última vez con el fin de ser crucificado. Como característico de Lucas, esta sección muestra un énfasis continuo de Jesús, tanto en Sus enseñanzas como en Sus acciones, por los que no tenían poder ni estatus.

Mateo, Marcos y Lucas son conocidos colectivamente como los evangelios «sinópticos». Se les llaman así porque siguen el mismo esquema básico al narrar la historia de Jesús. La palabra «sinóptico», que se crea de la combinación de dos palabras griegas, significa «ver por igual».

Juan

El evangelio de Juan fue escrito para presentar a Jesús como el «Verbo» (λόγος, *Logos*) divino de Dios (Juan 1.1), mediante el cual únicamente ha revelado Dios Su verdadera naturaleza y voluntad. No dice mucho sobre las hazañas de Jesús de la forma que lo hacen los sinópticos (por ejemplo,

no contiene la narración de cuando Jesús echó a los demonios), sin embargo, ofrece más que una interpretación acerca de quién era Jesús, sobre todo citando los discursos de Jesús mismo. A diferencia de los evangelios sinópticos, el relato de Juan se organiza temáticamente más que cronológicamente; de modo que a veces es difícil correlacionar su material con el que se encuentra en Mateo, Marcos y Lucas. Juan es el más específico en cuanto a su objetivo, esto es, llevar al lector a creer en Cristo, y es la única narración del evangelio que se dirige al lector de forma directa con la segunda persona del singular, así leemos:

Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre (Juan 20.30, 31).

Otro rasgo distintivo de Juan es la franqueza del libro al afirmar la identidad de Jesús. A diferencia de los evangelios sinópticos, que hacen parecer a Jesús como determinado a ocultar del conocimiento general el hecho de ser el Mesías, Juan cita declaraciones abiertas que Jesús hizo en cuanto a ser el Mesías. Probablemente, ello se debe a que la mayor parte de la acción registrada en Juan se llevó a cabo tanto dentro como alrededor de Jerusalén, donde Jesús estaba en conflicto con los líderes del judaísmo. La mayor parte de la actividad en los otros tres evangelios estuvo concentrada en Galilea, donde Jesús tuvo que evitar comenzar una «revuelta mesiánica» de parte de la gente que no entendía Su papel como Mesías.

El propósito de las cuatro narraciones del Evangelio no era ofrecer un relato completo de «la vida de Jesús». Esto es obvio por todo lo que los autores omitieron de la vida de Jesús. En una biografía moderna, esperaríamos encontrar información sobre los primeros años de vida de una persona notable, su educación e intereses. En cambio, los evangelios nos dicen mayormente acerca de los últimos tres años de la vida de Jesús. La última semana recibe atención especial, sobre todo Su muerte y resurrección. Los evangelios son descritos a veces como «Narrativas de la pasión con una larga introducción», esto debido a su fuerte énfasis en los acontecimientos durante la última semana de Jesús. Por ejemplo, estos eventos ocupan los últimos ocho capítulos de los veintiocho de Mateo, seis de los dieciséis capítulos de Marcos, los últimos 5 capítulos y medio de los veinticuatro de Lucas, y toda la segunda mitad del evangelio según Juan (caps. 12–21). Es fácil ver lo que los autores

consideraron como las partes más importantes de la historia de Jesús. Únicamente uno de los evangelios, Lucas, narra algo acerca de Jesús cuando niño y es solamente un breve episodio de cuando tenía doce años (Lucas 2.41–52). De lo contrario, los primeros años de la vida de Jesús (desde aproximadamente los dos años de edad hasta alrededor de los treinta) transcurre en completo silencio.

Los evangelios nos dejan con muchas preguntas sin contestar, sin embargo, su objetivo no es satisfacer nuestra curiosidad. El tal es decirnos las verdades más importantes acerca de Jesús, a saber: quién era, lo que hizo y lo que Su vida, muerte y resurrección lograron. Sin los evangelios, sabríamos muy poco acerca de Jesús.

¿PODEMOS CONFIAR EN ESTAS FUENTES?

La pregunta sobre la credibilidad surge con relación a los autores de los evangelios (más que con los historiadores paganos como Suetonio y Tácito), porque ahora estamos hablando de literatura claramente cristiana. ¿Son creíbles los evangelios? ¿Podemos confiar en ellos como información histórica exacta acerca de Jesús; o sencillamente son, como muchos alegan, documentos con prejuicios religiosos de poco valor histórico? Esta gran y compleja pregunta es mejor contestada por historiadores notables,² sin embargo, es necesario que mencionemos algunas ideas importantes en este estudio.

¿Por qué tantas personas ponen en duda la fiabilidad de los evangelios? Se podrían dar varias razones; sin embargo, damos a continuación las principales.

A algunos les molesta el hecho de que los evangelios fueron escritos por cristianos. Llegan a la conclusión de que los autores no podían ser objetivos al escribir sobre Jesús. Puede que esto parezca razonable, sin embargo, examinémoslo más de cerca. Ciertamente es *posible* que Mateo, Marcos, Lucas y Juan estuvieran tratando de convencer a lectores incautos a creer una historia que habían inventado o alterado. Recuerde, sin embargo, que debemos preguntarnos qué es más *probable*, no únicamente lo que es *posible*. No parece muy probable que los evangelios fueran escritos con el intento de engañarnos.

Si estaban sencillamente inventando lo que escribieron, es sorprendente que los autores de los

relatos de los evangelios incluyeran algunas de las ideas que inventaron. 1) Considere por ejemplo la historia del nacimiento virginal (que se encuentra únicamente en Mateo 1 y Lucas 1). Aunque en algunos aspectos difiere significativamente de las mitologías paganas acerca de dioses que convivieron con mujeres humanas, a primera vista tiene una gran similitud; y la sola noción de una concepción y nacimiento milagrosos constituye un obstáculo para muchas personas. ¿Por qué la mencionarían Mateo y Lucas si sabían que era falsa? 2) ¿Qué del bautismo de Jesús realizado por Juan el Bautista? El bautismo de Juan era un «bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados» (Marcos 1.4), sin embargo, Jesús insistió en ser bautizado por él (Mateo 3.14, 15), a pesar de que el Nuevo Testamento dice constantemente que Jesús era sin pecado. (Vea, por ejemplo, 2ª Corintios 5.21; Hebreos 4.15; 1ª Pedro 2.22.) ¿Por qué inventarían los autores historias que plantean cuestionamientos tan difíciles que siguen siendo objeto de debate por eruditos y teólogos en la actualidad? 3) ¿Por qué incluirían historias vergonzosas sobre el fracaso de los discípulos en creer quién era Jesús y sobre sus disputas entre sí? Si los autores de los evangelios eran tan honestos sobre estos detalles problemáticos y potencialmente embarazosos, ¿no aboga ello por la probabilidad de que dirían la verdad también en otras áreas?

¿Por qué alguien supondría que, porque fueron escritos por cristianos, las narraciones de los cuatro evangelios no pueden estar diciendo la verdad? Esto constituye una suposición extraña. Es como decir que, con el fin de averiguar los hechos sobre un acontecimiento histórico, se debe hablar con alguien que no estuvo involucrado y que no tiene un verdadero interés en el tema. Si quisiéramos saber de los acontecimientos en la playa de Omaha el día «D»³ o de las torres gemelas el 11 de septiembre de 2001, ¿se supone que únicamente podríamos obtener los hechos hablando con alguien que no *estaba* allí? ¿No tendría más sentido consultarles a los que fueron testigos, o que habían hablado con testigos oculares? Esto es lo que tenemos en los evangelios.

Otra razón por la que algunos cuestionan la veracidad de los evangelios tiene que ver con el intervalo de tiempo que hubo entre los acontecimientos en la vida

² Hay más información en F. F. Bruce, *The New Testament Documents: Are They Reliable?* (Los documentos del Nuevo Testamento: ¿Son confiables?) 6th ed. (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1981) y Paul Barnett, *Is the New Testament Reliable?* (¿Es confiable el Nuevo Testamento?) rev. ed. (Downers Grove, Ill.: InterVarsity, 2003).

³ N. del T.: El término día D (del inglés *D-Day*) lo utilizan genéricamente los militares para indicar el día en que se debe iniciar un ataque o una operación de combate. Históricamente, se utiliza el término día D para referirse al 6 de junio de 1944, día en el que comenzó a ejecutarse la denominada Operación *Overlord*. (<http://es.wikipedia.org/wiki/Día_D>; consulta hecha el 23 de agosto de 2010).

de Jesús y cuando fueron escritos. La mayoría de los eruditos creen que, como muy pronto, fueron escritos probablemente unos cuarenta a setenta años después de los días de Jesús (70–100 d. C., aunque algunos estudiosos abogan por fechas de incluso treinta años antes). Los escépticos dicen que tuvo que haber existido un considerable «desarrollo» de los eventos históricos durante ese intervalo, dándose como resultado un retrato más mitológico que uno históricamente objetivo sobre Jesús.⁴

A los evangelios se les está aplicando una norma que no se aplica a otros escritos de la antigüedad. Nadie parece cuestionar las historias antiguas de Julio César y de otros personajes insignes, sin embargo, los documentos que narran sus historias tienen por lo menos una brecha tan grande entre los acontecimientos y su registro como en el caso de los evangelios. Además, tenemos una fuente que estuvo aún más próxima en el tiempo que los evangelios, esto es, las cartas del apóstol Pablo, que confirman gran parte de lo que está en los evangelios. Pablo comenzó a escribir sus cartas a finales de la década de los 40⁵ del primer siglo, por lo que sus escritos son de unos veinte años antes que el primero de los evangelios. Confirmó que la gente creía en la divinidad de Jesús y en Su muerte y resurrección. Si la historia fue adornada, entonces sucedió en mucho menos de cuarenta años. Esto significaría que aún vivían personas que habían visto y oído a Jesús. Si lo que dijeron Pablo, Mateo, Marcos, Lucas y Juan hubiera sido falso, ¡habrían tenido gran dificultad en convencer a los que fueron testigos oculares de la verdad!⁶

⁴ El académico británico del Nuevo Testamento J. D. G. Dunn recientemente sostuvo que tenemos que recordar que el mensaje sobre Jesús era originalmente oral, que no estaba escrito en documentos y que no debemos asumir que la tradición oral (como se le llama) acerca de Jesús es automáticamente menos fiable que lo escrito en documentos. Este reconocimiento, en cierta forma, cierra la brecha entre los eventos mismos y el registro por escrito de ellos, en vista de que se debe reconocer que lo escrito dependía de la tradición oral. J. D. G. Dunn, *A New Perspective on Jesus: What the Quest for the Historical Jesus Missed (Una perspectiva nueva acerca de Jesús: Lo que no tomó en cuenta la búsqueda del Jesús histórico)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Academic, 2005), 35–56, 79–125.

⁵ Algunos eruditos fechan los escritos de Pablo en los años 50.

⁶ Hay más información sobre la confiabilidad de los evangelios en Gary R. Habermas, «Why I Believe the New Testament Is Historically Reliable» (Por qué creo que el Nuevo Testamento es históricamente fiable) en N. L. Geisler y P. K. Hoffman, eds., *Why I Am a Christian: Leading Thinkers Explain Why They Believe (Por qué soy cristiano: Pensadores reconocidos explican por qué creen)*, rev. y exp. ed. (Grand Rapids, Mich.: Baker Books, 2006), 161–74.

Algunos cuestionan la fiabilidad de los evangelios, diciendo: «¿Acaso no hay discrepancias en los registros mismos del Evangelio?». La respuesta depende de lo que se entiende por «discrepancias». Muy a menudo dos de los evangelios registran las palabras de Jesús de manera diferente, sin embargo, eso únicamente demuestra que los autores no copiaron servilmente sus palabras entre sí para producir una narración al pie de la letra. (¿No sería más bien sospechoso si los cuatro acordaran en cada detalle?)

Algunos cuestionamientos históricos planteados en los evangelios no se explican fácilmente. Por ejemplo, Lucas 2.2 dijo que Jesús nació en Belén (y no en Nazaret, la ciudad de natal de Sus padres) debido a un censo en los días en que Cirenio era gobernador de Siria. Sin embargo, según Josefo, Cirenio fue gobernador en un tiempo posterior (6–9 d. C.) y ordenó un censo en ese entonces.⁷ Sería extraño que un historiador tan cuidadoso como Lucas cometiera error tan garrafal, por lo que algunos sugieren que Cirenio fue gobernador de Siria también en un tiempo anterior; sin embargo, la evidencia para ello no es concluyente. Tales «discrepancias» (que perfectamente podrían tener explicaciones válidas están simplemente más allá de nuestra información histórica) de ninguna manera afectan el mensaje de los evangelios acerca de quién es Jesús y lo que hizo mientras estuvo en la tierra. El hecho de que las personas planteen estos cuestionamientos como objeciones a la credibilidad de los evangelios, demuestra que no hay mucho que decir contra estos.

Las objeciones a la confiabilidad de los evangelios operan sobre supuestos que, examinados de cerca, son injustos y poco realistas. Una de las hipótesis es que los primeros cristianos estaban conscientes de que toda la historia (o gran parte) acerca de Jesús era una invención, sin embargo, la aceptaron de todas maneras y trataron luego de convencer a otros de su veracidad. Una suposición alternativa es que habían sido engañados por los apóstoles y demás líderes de la iglesia. ¿Por qué las personas asumen que ellos eran tan ingenuos o tan deshonestos? Pensar así es inconsecuente con lo que de otra manera sabemos de ellos. Recuerde la declaración de Plinio en cuanto a la moralidad de ellos y el hecho de que todos los apóstoles excepto Juan fueron ejecutados por predicar que Jesús era el Hijo de Dios que había sido crucificado y que había resucitado de entre los muertos. Según los escépticos, aquellos sabían que estaban predicando una mentira. ¿Cuán probable es eso?

⁷ Josefo *Antigüedades* 18.1.

Al buscar razones por las que algunos son tan escépticos acerca de las cuatro narraciones del Evangelio, tenemos que reconocer un hecho. Algunas personas simplemente tienen un prejuicio en contra de lo sobrenatural o milagroso. Ya han concluido en que nada de eso puede ser cierto; así que cuando leen acerca de que Jesús es el Hijo divino de Dios y de que realizara milagros, automáticamente asumen que no puede ser verdad y empiezan a buscar explicaciones alternativas. Están predisuestos a la incredulidad.

¿QUÉ PODEMOS APRENDER DEL RESTO DEL NUEVO TESTAMENTO?

Los cuatro evangelios del Nuevo Testamento son de importancia fundamental en la obtención de información acerca de Jesús. Sin embargo, no debemos pasar por alto el hecho de que el resto del Nuevo Testamento también ofrece información acerca de Él.

Las cartas de Pablo son de especial importancia. El Nuevo Testamento contiene trece cartas que se atribuyen a Pablo. Estas cartas datan aproximadamente del año 49 d. C. hasta alrededor del año 65 d. C. Como se señaló anteriormente, basados en la fecha acostumbrada de los evangelios (por lo general 50–100 d. C.), esto significa que todas las cartas de Pablo pudieron haber sido escritas antes que cualquiera de los evangelios. El Nuevo Testamento está ordenado de una manera lógica, no cronológica. Los evangelios no se colocan de primero porque fueran las primeras porciones escritas del Nuevo Testamento, sino porque la historia contenida en ellos se acepta en el resto de los documentos del Nuevo Testamento.

Debido a que sus cartas consistían de documentos que enseñaban y corregían, Pablo no dijo mucho sobre la *historia* de Jesús. Supuso que sus lectores ya lo sabían, sin embargo, sus escritos muestran lo que en general se sabía y creía acerca de Jesús entre los cristianos veinte a treinta años después de la vida propiamente dicha de Jesús.

Aunque Pablo no llenó sus cartas con referencias a los acontecimientos de la vida de Jesús ni con citas de Sus enseñanzas, no las ignoraba ni guardaba silencio en cuanto a ellas. Por ejemplo, Pablo dijo que Jesús era descendiente de Abraham (Gálatas 3.16)—que era un «Hijo» (es decir, del linaje) de David (Romanos 1.3), «nacido de mujer». Demostró que Jesús vivió bajo la ley judía (Gálatas 4.4) y que recibió a todo tipo de personas (Romanos 15.5–7), viviendo una vida de humildad y de servicio (Filipenses 2.7, 8). Pablo registró que Jesús tenía un hermano llamado Jacobo, así como otros

hermanos (Gálatas 1.19; 1ª Corintios 9.5). Contó cómo Jesús fue maltratado e insultado (Romanos 15.3) y la forma en que instituyó la Cena del Señor en la noche que fue entregado (1ª Corintios 11.2, 23–25). Continuó diciendo que Jesús compareció ante Pilato (1ª Timoteo 6.13); que los judíos de Judea estuvieron involucrados en Su muerte (1ª Tesalonicenses 2.14, 15); y que fue sepultado, pero se levantó al tercer día, apareciéndose numerosas veces después de Su resurrección (1ª Corintios 15.4–8). Estos detalles son comunicados a propósito, es decir, Pablo no estaba tratando deliberadamente de volver a contar la historia de Jesús. Esto supone que sabía más de lo que estaba escribiendo, pero que no veía ninguna necesidad de decir más. Además, todos estos detalles fueron confirmados (tiempo después) por los evangelios, sin ninguna exageración ni distorsión.

Además de demostrar conocer de la vida de Jesús, Pablo también fue obviamente informado de muchas (si no es que de todas) de las enseñanzas de Jesús. Ya hemos mencionado sus referencias a las palabras de Jesús en la Última Cena (1ª Corintios 11.23–25; vea Mateo 26.26–29). Además, Pablo sabía lo que Jesús pensaba sobre el divorcio y las nuevas nupcias (1ª Corintios 7.10, 11; vea Marcos 10.2–12). Citó Su enseñanza en cuanto a que el obrero es digno de su salario (1ª Corintios 9.14; vea Mateo 10.10) y reiteró el punto de vista de Jesús en cuanto a que todos los alimentos son limpios (1ª Corintios 10.27; vea Marcos 7.18–20). Pablo basó su enseñanza acerca del pago de impuestos en lo que Jesús había dicho sobre el mismo tema (Romanos 13.7; vea Lucas 20.25); echó mano de las representaciones usadas por Jesús en cuanto a lo impredecible de Su eventual retorno, como la del «ladrón en la noche» (1ª Tesalonicenses 5.2–5; vea Mateo 24.36–44); e hizo eco de muchas de las enseñanzas éticas de Jesús del Sermón de las Bienaventuranzas (Romanos 12.9–13.10; vea Mateo 5.43–7.12).

¡Sugerir entonces que Pablo no sabía mucho acerca de Jesús es reconocer que no sabemos mucho acerca de Pablo! La mayoría de las referencias para los escritos de Pablo anteriormente citadas provienen de cartas cuya autenticidad nadie la cuestiona. Pablo no le añadió a nuestra fuente de información sobre Jesús, ya que lo que dijo se repite en los evangelios; sin embargo, confirmó que lo que se dice en esos escritos posteriores ya era del conocimiento común entre los cristianos.

A veces las personas preguntan: «¿Cómo supo Pablo acerca de Jesús?». Después de todo, no fue uno de «los Doce», que viajó con Jesús y que le conocía personalmente. (Por lo menos, no tenemos ninguna

evidencia de algún contacto directo, aunque no es históricamente imposible, puesto que Jesús y Pablo fueron contemporáneos.) La información de Pablo vino de tres posibles fuentes: 1) Pablo dijo en Gálatas 1.18, 19 que tuvo algún contacto directo con aquellos que fueron testigos oculares de Jesús, sobre todo con Pedro y con Jacobo, el hermano de Jesús. Sin duda, uno de sus principales temas de conversación en tal ocasión habría sido lo que Jesús hizo y dijo. 2) Antes de que se escribieran los evangelios, ya circulaban historias y enseñanzas de Jesús de boca en boca («la tradición oral»). Lo más probable es que todo nuevo converso recibía como enseñanza gran parte de esta tradición tal como la sabía su maestro; Pablo no habría sido la excepción. 3) Pablo mismo afirmó haber recibido su mensaje del evangelio por revelación divina y no mediante intermediarios humanos (Gálatas 1.11, 12, 16; 1ª Corintios 11.23; 15.3). Esto no quiere decir que aprendió todo de esa manera, ni descarta las dos fuentes de información mencionadas anteriormente. Únicamente sugiere que consideraba la esencia de su mensaje como que había venido directamente de Dios mismo. Incluso si descartamos la probabilidad de la revelación divina, Pablo tuvo una gran oportunidad de aprender las verdades que dijo acerca de Jesús.

Si bien Pablo, habiendo escrito de primero, es la fuente más importante del Nuevo Testamento para obtener información acerca de Jesús además de los escritores de los evangelios, los otros autores del Nuevo Testamento fueron también testigos

importantes de Jesús. Pedro, Juan y Santiago tuvieron contacto directo con Jesús. Hechos, escrito por Lucas, describe aproximadamente los primeros treinta años del movimiento iniciado por Jesús, es decir, la iglesia. (Lo anterior tiene que ser de alguna manera tomado en cuenta históricamente.) Si bien cada uno de estos escritos es único, todos ellos dan testimonio de la realidad del hombre conocido como Jesús de Nazaret.

LA ÚLTIMA PALABRA

La realidad histórica con la que quedamos dice: Nuestras principales fuentes de información acerca de Jesús son los cuatro evangelios del Nuevo Testamento. Si no podemos confiar en ellos, entonces sabremos muy poco acerca de Jesús. Si son dignos de confianza, lo cual parece muy probable, entonces podremos saber mucho acerca de Jesús, aunque no tanto como deseáramos. Las fuentes adicionales son útiles, sin embargo, sobre todo porque comprueban que Jesús vivió y confirman el esquema esencial de la historia que se encuentra en los evangelios. Ni siquiera el resto del Nuevo Testamento añade mucho a nuestra información acerca de Jesús, sin embargo, muestra que otros autores, algunos de los cuales escribieron antes que los evangelios, creían y enseñaban las mismas cosas.

En el Nuevo Testamento se nos provee de un registro presentado cuatro veces. Es un registro bastante convincente. No crea sencillamente lo que digo yo. ¡Lea usted mismo los relatos del evangelio! ■

Autor: Tommy South
©Copyright 2008, 2010, por LA VERDAD PARA HOY
Todos los derechos reservados